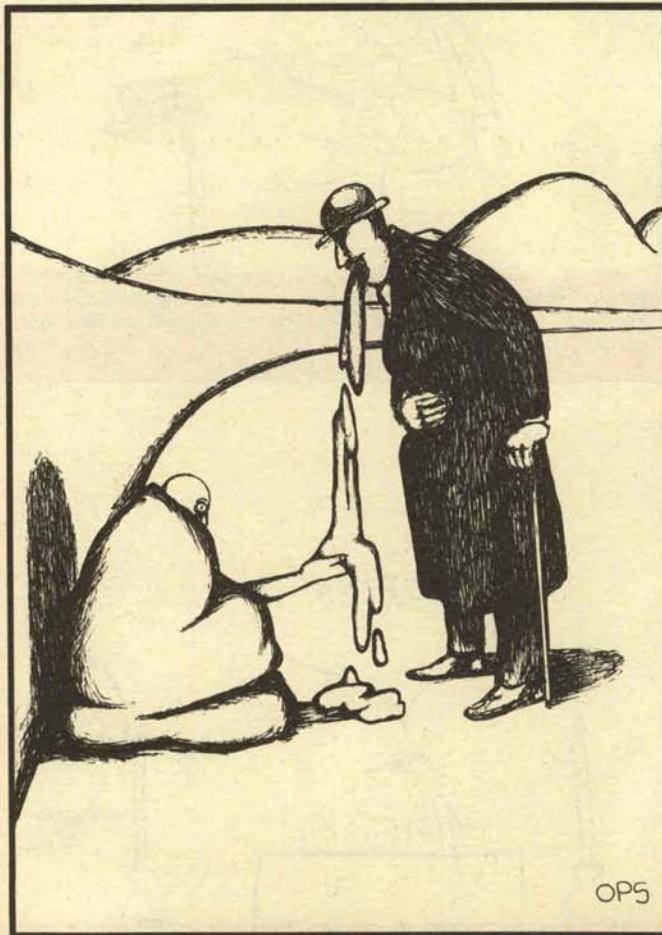


OPS



OPS



OPS

Día universal del enemigo político



Nos complacemos hoy en solicitar a las autoridades mundiales competentes que todas las primaveras se celebre el Día Universal del Enemigo Político. El objeto de esta convocatoria es conseguir que ese día todos los caballeros y señoras de izquierdas puedan comportarse como si fueran de derechas y viceversa. Tan humanitario día está inspirado en otros días famosos de alcance universal y que todos los ciudadanos aceptan complacidos. Durante ese día que solicitamos, las izquierdas podrán, por ejemplo, hacer lo siguiente:

- Comentar elogiosamente las editoriales de «ABC».
- Destrozar una librería.
- Criticar al clero progresista.
- Obligar a sus hijos a que se corten barbas y melenas.
- Creerse todo lo que dice la televisión.
- Comprarse una parcelita en cómodos plazos mensuales.
- Reunirse en grupos superiores a veinte personas.
- Enviar por correo octavillas clandestinas.
- Tomar el aperitivo en el barrio residencial de Carabanchel.

Y los de derechas:

- Encerrarse en una iglesia sin propósito ni fines religiosos.
- Leer algún libro de don Carlos Marx.
- Tararear en voz baja la Internacional.

Naturalmente, se rán las costumbres y usos de cada país quienes dicten los límites de los actos realizados por unos y otros caballeros y señoras.

Una Policía internacional velará para que al día siguiente no haya represalias por ninguno de los dos lados.

Cena con albóndiga



Ayer tuvo lugar, en un famoso restaurante, una cena-homenaje que ha trascendido por su significación los límites habituales a esta clase de ceremonias.

Numerosos hombres de la política, del periodismo, de las artes y del deporte se reunieron para rendir un caluroso y sentido homenaje al inventor de las albóndigas. Hacía tiempo que no se había celebrado públicamente un acto de tal magnitud.

Entre los asistentes al acto pudimos constatar la presencia de muchos caballeros que, imperturbables a las lesiones del tiempo, siguen viviendo tan apasionadamente como en su juventud todos los eventos relacionados con las albóndigas. Se pudieron observar muchas sonrisas, muchas medias palabras, muchos apartes, muchos cuchicheos y muchos silencios que, a fin de cuentas, son los que más acaban por decir. La sencillez del homenajeado, que trataba de minimizar la importancia del agasajo, sólo sirvió para que una vez más aumentase la estimación de todos hacia ese hombre que callada y fir-

mente ha dedicado toda su vida a algo tan noble, tan desinteresado y tan hermoso como es el inventar las albóndigas.

«Yo —dijo el insigne al final de la cena— sólo quiero decir que si con mi modesto trabajo he conseguido reducir la sangría económica que se nos va en "royalties", estoy sólo con eso bien pagado. No quiero nada para mí. Todo lo mío es para el pueblo».

Aunque a ciertas gentes esta última frase no agradó demasiado, sus palabras fueron en general bien recibidas. La significada concurrencia premió al científico con una salva de nutridos aplausos que puso una vez más de relieve que, pese a todo, los hombres de bien están y estarán siempre unidos en los momentos más significativos de la vida nacional.

Al final de la cena se propuso crear el trofeo Albóndiga de Oro en sus grados de albóndiga de oro con brillantes, albóndiga de oro con zafiros y albóndiga de oro con esmeraldas.

La propuesta fue aceptada por unanimidad.